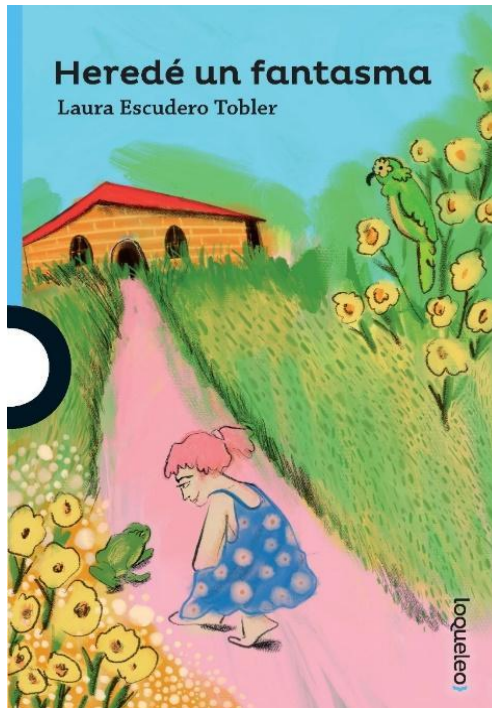

Passamonte, A. A. (junio, 2026). "Heredamos historias. Reseña de *Heredé un fantasma* de Laura Escudero Tobler". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 22 (11), pp. 334 – 338.



Laura Escudero Tobler,
Heredé un fantasma
Buenos Aires
Ediciones SANTILLANA S.A.
2025
161 páginas

Heredamos historias. Reseña de *Heredé un fantasma* de Laura Escudero Tobler

Aimé Abril Passamonte ¹

Existen diversas maneras de ahondar en el pasado familiar: recolectar anécdotas; escuchar secretos; mirar cientos de fotografías –algunas con esos stickers típicos de los noventa que recreaban viñetas de caricatura y ubicaban un “¿Quién me metió acá?” en la cabeza de tu bisabuelo–; dibujar árboles genealógicos; o realizar

¹ Aimé A. Passamonte es Profesora en Letras, graduada en la UNMdP. Actualmente trabaja como Docente en escuelas secundarias; como Ayudante Graduada en la Cátedra de Teoría y Crítica Literarias I de la UNMdP; realiza una Especialización en Docencia Universitaria y forma parte del Centro de Estudios en Archivos y Lenguajes (CIAL) de la Facultad de Humanidades. Mail: passamonteaime@gmail.com

constelaciones familiares, entre tantas. Pero, ¿cómo podemos conocer y comprender a nuestros antepasados? ¿cómo logramos conectar con figuras con las que compartimos nuestro apellido, pero que están a cuatro o cinco generaciones de distancia? Laura Escudero nos da la respuesta: con curiosidad, empatía, imaginación y palabras.

Laura Escudero Tobler es una psicóloga y escritora argentina, máster en Promoción de Lectura y Literatura Infantil por la Universidad de Castilla-La Mancha (CEPLI) y miembro del CEDILIJ (Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil). Sus libros ganaron múltiples premios y menciones nacionales e internacionales. Ganó dos Premios El Barco de Vapor (SM) con los títulos *Encuentro con Flo* y *El rastro de la serpiente*; un Premio Hispanoamericano de Poesía Para Niños 2015 otorgado por la Fundación Para la Letras Mexicanas y el Fondo de Cultura Económica por el libro *Ema y el silencio*, y tres menciones entre los “Destacados ALIJA” por *Encuentro con Flo*, *El camino de la luna* y *La noche de las cosas* (Ediciones Santillana, 2025, p.161). Su título más reciente, *Heredé un fantasma*, fue publicado en 2025 por el sello Loqueleo de la Editorial Santillana S.A., dentro de su Serie Azul, dedicada a jóvenes de doce años en adelante. Como las publicaciones de Loqueleo están no circunscriptas, pero sí orientadas hacia el ámbito escolar, algo a destacar de ellas es que en la página web de la editorial, al seleccionar cualquier título de sus publicaciones e ir al apartado de “Recursos”, nos brindan una serie de propuestas y actividades: consignas previas y posteriores a la lectura; ideas para el trabajo en equipo; preguntas de comprensión y comprobación de lectura; disparadores para la escritura de invención o formas de articular las novelas con otras disciplinas escolares como Ciencias Sociales o Artística. En el caso de *Heredé un fantasma*, la serie de actividades propuesta está confeccionada por Julieta Pinasco, graduada en Letras de la UBA y redactora de Guías didácticas para Loqueleo y Penguin Random House.

Heredé un fantasma cuenta la historia de Ana Tobler, una joven hija de científicos que acaba de abandonar sus estudios de Medicina y se encuentra algo perdida. No obstante, su vida da un giro inesperado la mañana en la que recibe una carta de su tía abuela Dorotea, quien falleció diez años atrás. A pesar de la confusión que genera esto, el contenido del sobre lo explica todo: Dorotea escribió esa carta

antes de morir y dejó instrucciones a su escribano para que se la entregue a Ana al crecer. Además, la joven recibiría las llaves de la casa familiar, donde vivía su tía, bajo extrañas condiciones:

Para que la casa sea tuya es necesario que te instales y duermas a partir de este momento todas las noches durante tres meses. Sin decirle a nadie, es un secreto. Podés pensar que es un capricho, sí. Es una pequeña condición a cambio de la herencia. (p.9)

Luego de leer la carta, Ana se muda y propone “conquistar” su nueva vivienda, que lleva diez años deshabitada. Desde este momento, los apartados del libro comienzan a fraccionarse en el número de días que la joven lleva en el lugar, semejándose a un diario de aventuras o una bitácora de viaje, pero dentro del mismo hogar. De hecho, en más de una ocasión, el personaje se compara con una exploradora del Himalaya o una detective, roles que debe adoptar para cumplir su cometido, ya que rápidamente descubre la verdad: heredó la casa familiar junto con el fantasma de un antepasado que la habita... y al que debe ayudar a liberarse.

A partir de este momento la idea de la herencia se resignifica y comienza a hacerse mucho hincapié en la importancia de conocer el pasado familiar. Ana explorará su propio hogar, que conoce desde pequeña, con nuevos ojos: revisa las habitaciones, los títulos de la biblioteca, el contenido de los armarios y prueba cocinar siguiendo viejos libros de recetas. Para ayudar a su antepasado, además, debe de alimentar aquel espíritu curioso y aventurero junto con su imaginación, ya que solo logrará que el fantasma se vaya y descanse en paz si escribe en el cuaderno familiar –con empatía y autenticidad– sobre los últimos días de su vida, pero debe serle fiel en esencia y espíritu.

Desde esta premisa, *Heredé un fantasma* nos invita a acercarnos al pasado familiar sin miedo, a hipotetizar, formular preguntas y, sobre todo, escribir. La escritura pasa de ser un registro diario o la lista de compras a ser un medio de comunicación entre vivos y muertos; una muestra de respeto y homenaje y un camino hacia la sanación. Eso sí: no surge de la nada, debe trabajarse. Para escribir sobre el fantasma, Ana debe abrazar su curiosidad y practicar, por lo que habla con vecinos; recolecta historias y anécdotas; pide detalles; utiliza su imaginación para

crear escenarios o datos faltantes y recibe devoluciones y correcciones sobre sus borradores. Por último, y no menos importante, Ana investiga.

Durante su indagación, nuestra protagonista se sumerge en la cultura alemana, no solo desde recetas escritos en alemán que encuentra en su cocina, sino desde los libros de la biblioteca del barrio a los que acude. En un ejemplar de *Goethe, Schiller y la época romántica* de Alfredo Cahn, Ana lee sobre Goethe, K. Lavater y el *Sturm und drang*. Es a partir de esta lectura que la joven modifica la percepción que tenía de su árbol genealógico y toma conciencia de la extensión del linaje familiar: comienza a sentir cariño y afinidad con Toblers que vivieron cuatrocientos años antes que ella, se interesa por familiares nacidos en otro continente y hasta se viste con prendas y accesorios de la tía Dorotea.

Notamos, entonces, que al intentar ayudar a este “fantasma heredado” Ana se reconecta con las figuras e historias de su familia. Para brindarle homenaje a los que ama y al apellido que porta, no solo investiga y escribe, sino que combina lo aprendido con su humor, sus dudas, su imaginación y su sentir, otorgandándole a todos sus escritos una impronta personal y única. No obstante, sus textos no surgen en arrebatos de inspiración inconexos, sino que son el resultado de un trabajo paciente, lleno de pruebas, conversaciones y autodescubrimiento. Parece, además, que se traza una suerte de analogía: practicar la escritura es como aprender sobre un pariente lejano, conlleva dudas e incertidumbre, pero nos conecta más con nuestra identidad.

La novela de Laura Escudero nos deja en claro dos cosas. En primer lugar, que existe una forma distinta de conectarse con aquellos de nuestra familia que ya no están: a través de la escritura, la empatía y el humor, y mediante el revivir constante de historias y anécdotas que mantienen vigente la esencia de aquellos a quienes rendimos homenaje. En segundo lugar, que la escritura es un proceso que requiere investigación, práctica, corrección e interrogantes constantes, que le dan autenticidad a lo que escribimos.

Pensando en esta última clave, podemos decir que *Heredé un fantasma* es una novela que nos invita a pensar y cuestionarnos cómo se vive la escritura dentro del ámbito escolar. Desde materias como Prácticas del Lenguaje o Literatura, incentivamos a los jóvenes a redactar ensayos, reseñas o poemas, pero ¿qué

conversaciones tenemos sobre la memoria familiar y la escritura personal?, ¿los invitamos a escribir biografías u autorregistros?, ¿cómo podemos mostrarles que estas actividades son una posibilidad? En la novela veremos que el acto de escribir es de carácter terapéutico y sanador y que, incluso textos de memoria familiar u autobiográficos, conllevan práctica y paciencia, ya que no “salen perfectos” en el primer intento. Desde la trama principal y la aventura de conocer sobre nuestra familia, *Heredé un fantasma* invita a los jóvenes a conversar sobre las historias que ellos mismos heredan desde el respeto y el amor. A su vez, da paso e incita a pensar la escritura como una actividad versátil y llena de opciones: se nos abre una puerta hacia los diarios de viaje, las bitácoras y bestiarios, las listas de compras, la recolección de anécdotas y teorías de misterio, entre tantas. De esta forma, son múltiples las posibilidades que el texto abre con prácticas de lectura y escritura: tanto dentro como fuera de la escuela, y cada vez más ligadas al disfrute.